

**CARTILLAS DE  
DIVULGACION ECUATORIANA  
Nos. 26 - 27**

**TEMAS DE HISTORIA**

**FRANKLIN BARRIGA LOPEZ**



**EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1980**

**CARTILLAS DE DIVULGACION  
SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA  
CULTURA ECUATORIANA**

- 1 **Aquiles Pérez:** Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
- 2 **Francisco Terán:** Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
- 3 **Emilio Uzcátegui:** Desarrollo de la educación en el Ecuador
- 4 **Gustavo Vásconez H.:** Cartas de Bolívar al General Juan José Flores;  
Historia y Antihistoria
- 5 **Luis Andrade Reimers:** Materiales históricos para el Pacto Andino
- 6 **César Vicente Velásquez:** El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
- 7 **Eduardo Martínez:** Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra  
de los Mil Días
- 8 **Plutarco Naranjo:** Semblanza de Montalvo
- 9 **Marco A. Bustamante:** Ecuador país tropoandino
- 10 **César Vicente Velásquez:** El enigma histórico de Cajamarca
- 11 **Emilio Uzcátegui:** Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
- 12 **Aquiles R. Pérez:** Rumiñahui
- 13 **Luis Andrade Reimers:** La cada vez más increíble historia de Atahualpa
- 14 **Marco A. Bustamante:** La línea equinoccial en el territorio de la Repú-  
blica del Ecuador
- 15 **Francisco Sampedro V.:** Las Cuevas de los Tayos
- 16 **Luis Andrade Reimers:** Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
- 17 **Eduardo N. Martínez:** Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
- 18 **Aquiles R. Pérez:** La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la  
invasión de la gigantesca de Huayna Cápac
- 19 **Francisco Sampedro V.:** El problema geográfico geomorfológico del Ce-  
nepa
- 20 **Ricardo Alvarez:** Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episo-  
dios románticos y anécdotas
- 21 **Emilio Uzcátegui:** Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
- 22 **César Vicente Velásquez:** Proyección Continental de la Revolución de  
Agosto
- 23 **Aquiles R. Pérez T.:** Los Duchisela
- 24 **Ing. Vicente Enrique Avila:** Los sensores remotos para la cartografía
- 25 **Luis Andrade Reimers:** Lo que Sucre hizo por el Ecuador

**PRECIO S/. 2.—**

Este Libro es propiedad de la Biblioteca  
Nacional de la Casa de la C  
Su Venta es penada por la Ley

Prezio 9 2.00  
100-SDP  
7.000.000  
1.000.000  
1.000.000

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA  
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

---

Franklin Barriga López

TEMAS DE HISTORIA

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº .....	AÑO .....
PRECIO .....	DONACION .....



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1980

## PALABRAS PREVIAS

Invitado por el Dr. Emilio Uzcátegui, eminente maestro ecuatoriano que en estos últimos días, para mejor prestancia de la Patria, acaba de obtener el Premio Continental MARACAY, por su labor de pedagogo, escritor y humanista, entrego esta obra a la Sección de Historia y Geografía de la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión".

Recoge artículos publicados de manera preferente en el Suplemento Dominical del Diario "El Comercio" de Quito. Aspiro que "Temas de Historia" motiven a las nuevas generaciones en el conocimiento de nuestras realidades pasadas, especialmente en este año de los sesquicentenarios heroicos o tristes, pero siempre relucientes de lección positiva o negativa, de incógnitas o de respuestas, de soles y tempestades, en la dinámica marcha de los días, sin principio ni fin pero siempre con el reto de la sombra y de la luz, de los orígenes y del final, de la perpetuidad del hombre como tal.

FRANKLIN BARRIGA LOPEZ

## EL CERRO Y EL PALACIO DE CALLO

Al norte de la Provincia de Cotopaxi, a pocos kilómetros de la población de Lasso, en una llanura que deja mirar amplio horizonte, se encuentra el Cerro de Callo. La huella de los aluviones del hermoso volcán se presenta en anchas hendiduras de lava sólida, en numerosas piedras sembradas por el tiempo en medio del frío y la soledad. El montículo sobresale en la apacible planicie. Sus rasgos son atractivos y realmente pintorescos, guardan historia, leyenda y tradición. Le rodean sementeras de maíz, pastos brillantes, hatos, el penco y la chilca, el bosque de eucalipto y la diseminada figura del capulí. Más al septentrión, la paja paramera, el río diminuto, la chuquiragua, la flor silvestre, la arena fusionada a la piedra pómez, bastantes chivos que andan en grupo y famélicos pastores acosados por la pobreza y la monotonía. El lugar es para la introspección, tiene la serena belleza de los hermosos rincones andinos.

Recordemos que "la Provincia de Latacunga fue conquistada por el séptimo Shyri". El XI realiza sagaz política con los Puruháes que no se dejaron dominar por las armas. El matrimonio de Toa con Duchicela es tronco generacional imprescindible para estudios de la naturaleza que estamos efectuando. De aquí habría de brotar Atahualpa, símbolo de la nacionalidad, de la inteligencia y del martirio.

En la Cordillera Oriental está Condorazo, la leyenda trágica que hace pensar en la vejez y la juventud, en el honor y la pasión, en lo impercedero y lo noble. Sucede a Duchicela, que vivió más de cien años y reinó setenta, su hijo Autachi Duchicela; a éste, Huallcopo, luego de que el primogénito Huallca se da la muerte después de haber sido despojado de sus derechos por incapaz y por tratar de victimar a su hermano que llegó a constituirse en el Shyri XIV, aproximadamente en las tres primeras décadas del año 1.400. La importancia, aquí, del go-

bierno de Huallcopo Duchicela es que a este monarca se "le atribuye la única fábrica que podría llamarse soberbia en aquel tiempo, en la llanura de Callo de la Provincia de Latacunga". Palacio magnífico, conocido como Pachuzala, queda el rastro de lo que fue, de su tradición milenaria, no muy bien definida, encantadora. Está demostrado que lo hizo el Shyri que mencionamos y que, más tarde, lo aumentó, lo reconstruyó sobre la base existente Huayna-Cápac y, sin faltar también quien lo diga, Túpac-Yupanqui.

Ha sido visitado por los principales estudiosos que han llegado al país. Tiene a la vista el "panecillo de Callo", montículo a manera de media naranja que se cree haber sido formado íntegramente por los aborígenes. La palabra callo no pertenece al quichua, se traduce del caribe y significa "llanura árida de Dios o de la vida por excelencia".

La más competente, amplia y autorizada información sobre Callo y Pachuzala trae González Suárez en su digna de alabanza "Historia General de la República del Ecuador". En esta voluminosa como valiosísima obra, entre otras consideraciones se lee las siguientes: "El Palacio de Callo, llamado de Pachuzala, ha sido estudiado y descrito por viajeros célebres. Los académicos franceses en el siglo pasado; Humboldt, Jiménez de la Espada y Reiss en el presente.

Ulloa nos ha dejado una descripción y una lámina de aquel edificio en su Relación histórica del viaje a la América meridional (Tomo primero, parte primera, libro sexto, capítulo XI).

Humboldt, en sus sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, expuso varias consideraciones sobre el Palacio de Callo, con aquella elevación de miras, riqueza, su erudición y criterio ilustrado, que distinguen al eminente sabio prusiano. Rectifica la descripción de Ulloa y sostiene decididamente que el edificio presenta todas las condiciones de un monumento incásico del tiempo de Huayna-Cápac. Nosotros tenemos como muy probable lo que afirmamos en la narración, a saber, que este palacio fue construido por los Incas sobre el sitio en que había existido antes un otro edificio trabajado por los Shyris".

Añade el ilustre prelado: "En el Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Madrid en el año de 1881, leyó el Sr. Dn. Marcos Jiménez de la Espada una Memoria sobre el Palacio de Callo; visi-

tado y examinado por él en 1864. La memoria del Sr. Espada es corta, pero está llena de observaciones, según nuestro juicio, muy exactas y dignas de ser aceptadas por la crítica más severa. El informe del Sr. Espada va también acompañado de láminas y planos del edificio.

En el año de 1873, con ocasión de sus viajes científicos practicados en las provincias de León y de Tungurahua, el Sr. W. Reiss visitó las ruinas que aún se conservan del Palacio de Callo, estimuló al Gobierno ecuatoriano para que las declarara propiedad nacional y pusiera bajo la custodia del Estado (Carta al Presidente del Ecuador dirigida por el Dr. W. Reiss sobre sus viajes a las montañas de Illiniza y Corazón y especialmente sobre su ascensión al Cotopaxi, Quito, 1873, Imprenta Nacional).

El edificio está ahora casi totalmente arruinado, y pronto se podrá decir de él con toda verdad: *Etiam periere ruinae*.

El P. Velasco asegura que el Palacio fue edificado por los Shyris y renovado y ampliado por los Incas. Cieza de León habla de él y lo llama Reales aposentos de Mulhaló; y el Dr. Rocha, en su erudito tratado sobre el origen de los indios, lo cita como obra de mérito y digna de atención: "Las piedras están colocadas unas sobre otras, con tal artificio que parecen que están unidas sin raya, ni juntura, que es cosa de maravilla" (Capítulo III, Párraf. 1)".

Complementa su información el sabio historiador: "Diremos dos palabras respecto al Panecillo de Callo. Unos han sostenido que es un montículo artificial trabajado a mano enteramente; otros dicen que es una columna natural, un levantamiento del terreno producido por acción volcánica. Nosotros pensamos que es un túmulo y, por lo mismo, que ha sido fabricado de propósito, recogiendo tierra y piedras de la misma llanura, en la cual abundan materiales volcánicos. También pudiera ser monumento religioso de los aborígenes y, acaso, más antiguo que los Shyris".

Concluye así su magnífica referencia el Arzobispo quiteño: "Y este mismo Palacio de Callo ¿qué era? ¿Era, en verdad, un Palacio? ¿Una mansión de posada? ¿No sería, tal vez, un edificio religioso? ¿acaso un templo, un adoratorio destinado a prácticas religiosas? La altura del cerrillo es de unos ochenta metros, según la medida verificada por el Barón de Humboldt (...) Por otra parte, a nadie puede causar sorpre-



sa ni parecer imposible que el Panecillo de Callo haya sido construido adrede, artificialmente por los antiguos indígenas, que poblaban la Provincia de León, si se considera las colinas y eminencias levantadas con industria humana por pueblos y naciones antiguas en la misma América...”

Los datos precedentes proyectan nutridas noticias sobre esta elevación y los rezagos del palacio que también deben merecer el interés nacional. La cúspide del cerrito, lustrado por brisa de campiña, por indetenible viento histórico, sería el mejor de los pedestales para cualquier obra escultórica o arquitectónica apropiada al lugar. No olvidemos que cerca, muy cerca, pasan la Panamericana y la ruta que conduce al Parque Nacional Cotopaxi.

## EL CHIMBORAZO Y EL PURUHA

Desde aquellos tiempos en que la memoria no alcanza a desvelar el misterio de los siglos, años aquietados por un pretérito de ardientes mitos y leyendas, el hombre de estas latitudes supo enfrentar a la adversidad impelido por su propia dinamia. Edades doblegadas por el misterio en que el poblador de estas zonas demuestra su pujanza, por cierto que incipiente pero atrevidamente significativa y valiosa, en la talla de la obsidiana, en el modelaje de la arcilla que se convierte en el bien de uso diario o en el ídolo que presidirá sus fiestas. Sus cultivos, la reciedumbre de sus costumbres, la integridad de sus creencias, sus prácticas vitales, a juzgar por lo que ha llegado al presente convulsionado por el maquinismo, la hipertensión y la expectativa del aparecimiento de la última hecatombe, lo menos que puede generar es, ciertamente, un hondo sentido de respeto.

Eje que concentró la acción del poblador primitivo, que le entusiasmó hasta llegar a la obsecuente reverencia, el Chimborazo. Montaña tutelar que en los Andes lleva porte muy suyo, causa y efecto de todas o casi todas las manifestaciones vitales: adoraciones, vertiente de afecto y temores, imagen de portento para la perpetua mirada y pleitesía.

Anota el antropólogo Eudófilo Costales Samaniego, en el Tomo II de “Riobamba en el tiempo” (1.976), estos renglones que sumergen en

la tradición, en medio de profundo sentimiento telúrico: "Purahá amaba, con ese amor primitivo, íntegro, total y franco, a Cusi-Nahui... Tal vez ya adoraban al sol, pero su Dios era el Chimborazo, aquel monte impávido y grávido de edades... Quisieron que su sangre volviese a ser tierra, para fecundizarle más como constancia plena de su sacrificio y de su amor inmenso... En esa noche común invocaron a su Dios, se unieron por última vez, él sereno y grave, con su cuchillo de peder- nal sacrificó a su amada... dejó que su cuerpo sangrara totalmente y amasó la tierra con su sangre y sembró sus ojos para que dieran fruto. Después, cortando el firmamento obscuro de su silueta cíclope se dio la muerte con serenidad temeraria... Recogieron sus despojos con un- ciosa devoción y les dieron sepultura entre sus ritos paganos, en recuer- do de ese amor inmenso, a este valle que tiene el coloso de roca y de nieve, le llamaron del PURUHA, como el Puruhá..."

Para la historia no son ajenos estos nombres y sucesos: Liribamba, bañada por la leyenda y el mito; Santiago de Quito, que se fundó el 15 de Agosto de 1534, primicial poblado que no ha muerto de la remem- branza; Riobamba, que entraña el mensaje de los caminos y la indica- tiva presencia del horizonte; Cacha y sus huestes en procura de man- tener independencia. El 21 de abril de 1822 y, luego, la Primera Consti- tuyente, marcan verdaderos hitos. Sus múltiples valores humanos se encuentran representados, entre otros, por Fernando Daquilema y sus seguidores, por Pedro Vicente Maldonado y Juan de Velasco.

El medio, rodeado por ferviente calor femenino, es de voluntad ha- cia las cimas. Llanura amplia y arenosa, lomerío inclemente o valle sur- cado por el río que lleva limo de dehesa y de huerto. Bolívar escaló el Chimborazo y en casa de D. Juan Bernardo de León, después, escribió su inmortal delirio: el tiempo dialoga, en marco de eternidad, con el paladín de la libertad y el soñador de la vida y de la muerte, la rela- ción precisa de la altura cósmica del sitio donde otea el cóndor y existe el azul infinito.

Bajo el magnífico monte se ha producido el acontecimiento coti- diano que, en ocasiones, es histórico. El espíritu del puruhá, ahora como ayer, es rebelde y ansioso de localizar sus orígenes y alcanzar mejores rutas. Siempre, junto al Chimborazo, símbolo de nieve y horizonte.

## MANO DEL AMAUTA

Yachay Huasi y Aclla Huasi, casa del saber para hombre y mujer, en su orden, expresan que la cultura aborígen tuvo organizaciones representativas, fundamentales, en el ramo de la enseñanza. La presencia de los aravicos, poetas populares y legendarios; el aprendizaje al que se sometía a la juventud india, para armarse guerreros, a través del Warachicu; las versiones que indican que los indígenas no tuvieron solamente a los quipus, como forma gráfica de expresión, sino a la kilka, escritura ideográfica lamentablemente perdida; la formación de los chasquis; la integración de los cuerpos religiosos, presididos por el sumo sacerdote o Willac Umu; el apareamiento de los quipucamayucs, son indicaciones precisas, objetivas, de que aquella organización social, arrasada por el fanatismo, sepultada para siempre, tuvo aspectos de singular relieve, de efectiva valía y significación.

En "Historia de la Educación Incaica", Daniel Valcárcel, investigador y catedrático de la Universidad de San Marcos, y de varias obras americanas y europeas, que acredita en su haber obras superlativas, trae estos datos sobre el amauta, también evidencia cierta de la luminosidad del pretérito indio: "El hombre que esencialmente representa al saber superior, el sabio o quizá más propiamente el filósofo, el científico, el esteta creador, encarnado por el amauta, hombre de "ilustre linaje", según calificación de Garcilaso Chimpucollo. Constituye un tipo humano dueño de la máxima representación en el pensamiento especulativo tawantinsuyense y su derivación práctico-docente, en cuyo derredor se desarrolla y gira la totalidad de la cultura incaica. Con terminología apropiada, podría calificarse al amauta como el homo intelectualista y moralista incaico, integración de sapiencia cuantitativa y madurez cualitativa y creadora. Quedan ecos de su función en campos diversos, porque la enunciación metódica no es todavía exacta para traducir el sentido de la vida inca. El amauta exhibirá a veces una clara finalidad pedagógica, pero variará en otras. Aunque seguirá presentándose constantemente como el maestro o yachachic por antonomasia, dominador de los secretos cognoscitivos básicos de la cultura quechua. Su centro normal era el yachaywaci o casa del saber, pero tuvo también un distinto lugar de acción en circunstancias locales determinadas. Gar-

cilaso afirma que no les "faltó habilidad a los amautas, que eran filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus reyes y de los señores que asistían a la Corte". Y agrega cómo, aunque no fue mucho el progreso de los amautas en las ciencias y en las letras, "en la filosofía moral se extremaron, así en la enseñanza de ella como en usar las leyes y costumbres que guardaron, no sólo entre los vasallos, como se debían tratar unos a otros, conforme a la ley natural, más bien como debía el rey gobernar y beneficiar a los curacas y a los demás vasallos y súbditos inferiores". Montesinos les asigna las más altas funciones especulativas del pensamiento y explicación cosmogónica e histórica del Tawantinsuyu".

Bajo la mano de los amautas surgieron florecientes generaciones exterminadas por la furia de los conquistadores de ultramar. El amauta es el preceptor, guía magnífico, al que no ha podido desaparecer el tiempo.

## PUEBLOS DEL INTI

La Cordillera de los Andes fue el escenario de sus manifestaciones. Enclavaron templos para la adoración y lugares sacros para la preservación del fuego. Por estas cumbres, el cóndor desafía espacios insondables, planea más alturas y descansa en la cima de los montes, como un monumento a la grandeza. El llamingo con su cabeza erecta conserva orgullos no abatidos. Latitudes donde la véspera se exorna con bandadas de garzas inmigrantes y llenas de efusiones de volcanes. Los Quechuas o Quichuas formaron un imperio en que se hablaba el "runashimi", lengua de hombres y en donde, dicen, no habían hambres, necesidades, vacío en los campos.

Inti, que en Castellano significa sol, fue la deidad suprema, el dios universal.

Narra Alfonsina Barrionuevo, en su magnífico "Cuzco Mágico": "El Inti Raymi", la fabulosa fiesta del sol, hacía relumbrar el sagrado Waqaypata. La plaza de palacios blindados con planchas de oro hervía con la majestad y la gloria de un imperio. Los wayques (hermanos) de oro de los emperadores muertos se sentaban en suntuosas tianas para asistir al homenaje. El Sapan Inca ingresaba en su riquísima litera bajo la sombra multicolor de la archiwa, su parasol tejido con las plumas



de los pájaros más hermosos de la selva.

Los miembros de los doce ayllus reales asistían con sus espléndidas galas dando lucimiento a la gran fiesta. Había un despliegue impresionante de grandeza que se apreciaba hasta en la presencia fastuosa de los sacerdotes y augures que tomaban parte en los sacrificios.

En el Kusipata, plaza de la alegría, adyacente al Waqaypata, se congregaban los caciques y los nobles de distinción. El resto del pueblo salía de la ciudad sagrada a las colinas para seguir desde allí las solemnes ceremonias en honor del Padre Sol.

Había la creencia de que el astro se apagaría algún día quedando la tierra en tinieblas y por eso le esperaban ansiosos en cada solsticio de invierno. La multitud dorada imploraba al Inti para que volviera a aparecer trayendo la vida. Cuando salía, un himno de alegría se elevaba de los pechos, donde el júbilo tomaba alas. El Inka brindaba al sol en vasos de oro la chicha sagrada y bebía con sus nobles y el pueblo a la salud del sol radiante.

Los ritos de la qallpa augural y los sacrificios a las huacas servían para demandar su ayuda y pronosticar el futuro; el Sumo Sacerdote, Willca Uma, encendía el masoqnina (fuego nuevo), fuego sagrado que las aqllas mantenían sin apagarse hasta la víspera del siguiente Inti Raymi, y las ofrendas de los pueblos conquistados se colocaban en el templo del sol, el Qorikancha.

Esta visión del oro imperial se derrumbó con el coloniaje. Los santos del Corpus cristiano tomaron al asalto el Waqaypata y derribaron sus ídolos por tierra. Fue la conquista de la cruz y la espada con ayuda del cielo. Las huacas milenarias retrocedieron ante el empuje arrollador de estos peregrinos con aureolas de santidad".

Importante lo que narra el Padre Juan de Velasco: "La Provincia que propiamente se llama de Quito tenía dos templos, fabricados por sus primeros Scyris. El uno dedicado al Sol y el otro a la Luna y Estrellas, situados en dos correspondientes eminencias, con distancias de tres millas. El del Sol, que ocupaba el pequeño plan de la cumbre del Panecillo, era de figura cuadrada, todo de piedra labrada con bastante perfección, con cubierta piramidal y con una gran puerta al Oriente, por donde herían los primeros rayos del sol a su imagen representada en oro. No tenía particulares riquezas, ni adornos; porque no habiendo uni-

do los Scyris como los Incas el sacerdocio con el Imperio, nunca se empañaron en el esplendor y magnificencia de sus dioses.

Fue no obstante muy célebre este templo por sus observatorios astronómicos adjuntos a que eran muy dados sus reyes. Se reducían éstos a dos bien fabricadas columnas a los dos lados de la gran puerta, las cuales eran perfectos gnomones para observar los dos solsticios, en las cuales se hacían las dos fiestas principales del año. En contorno de la plaza del templo estaban otras 12 pequeñas columnas o postes de piedra, que indicaban los meses del año y cada uno señalaba con la sombra el principio del mes que le correspondía. Todos sus sacrificios fueron inocentes, reduciéndose a perfumes de resinas, a flores, frutos y algunos animales de aquellas especies que eran el ordinario sustento de los hombres. El templo fue magníficamente reedificado por Huayna-Cápac y las columnas permanecieron intactas hasta la entrada de los españoles, quienes las deshicieron para buscar tesoros, con el pretexto de aprovechar las piedras labradas en otros edificios de la ciudad (Niza. Ritos y Comentarios)".

Carrera Andrade, en el "camino del sol", narra, en fragmentos de luz, la epopeya de estos territorios.

Los totems más comunes eran: el cóndor, la serpiente, el puma, el jaguar, el perro, los ríos, los lagos. La religión giraba en el culto al sol. Levantaron numerosos templos, como el célebre de Coricancha. En importancia seguía la luna (quilla), llamada también Coya (reina). Pero tenían poderes sobrenaturales, además el trueno, el relámpago, los planetas, las estrellas, la madre tierra o Pachamama, el fuego o nina...

Como las vestales, dicen los cronistas, habían jóvenes vírgenes dedicadas a la conservación del calor sagrado y a la elaboración de los artículos indispensables para las fiestas dedicadas al Inti.

El sol ocupó admiración y veneración totales, antes y después del incanato. No debe olvidarse que aquel astro, como el agua y el aire, fundamenta a la vida. El sistema que gira a su alrededor intégrase con planetas, particularmente la Tierra, que reciben incomparable influencia. Símbolo de la luz y de la vida. Adorado en todas las civilizaciones primitivas. Bajo su figura crece la noche o vive la luz. Raro privilegio: muere el sol en cada atardecer, devorado por la sombra. Vencido y vencedor. Renace. Queda, a la final, de absoluto regulador de los misterios del vacío.

## INTERESANTE DOCUMENTO

Terminada la conquista, iniciada la colonización de manera frontal aunque desproporcionada, fundadas villas, asentos y ciudades, el territorio que hoy conforma Ecuador y otros que ya no pertenecen a nuestro patrimonio, fueron el escenario de sucesos plenamente analizados por la Historia.

El mestizaje, este fenómeno social que ahora constituye el eje de la nación, cobra caracteres de incremento notable aunque, como en ocasiones en tiempo contemporáneo inclusive, es víctima de prejuicios e incomprendiones varias.

Junto al español guerrero, ansioso de riqueza y de gloria, vino el fraile que trajo la religión y, con ella, enseñanzas de Europa para el aborigen dueño de sus propias costumbres y particulares usos. A la sombra de los conventos florecieron, con caracteres notables, en tiempo de la Colonia, arquitectura, pintura y escultura, que causan admiración y son muestras evidentes de un período contradictorio y cuyos rezagos perduran en bastantes formas.

El Catolicismo vino a convertirse en la religión capital. Acaso en la única. El habitante fue asimilándose a ella y, en su totalidad, se entregó, ardentemente, a los objetos de su devoción.

Un curioso documento, que consta en el "Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito (1.610-1.616)", parte de una serie que aportó en mucho al conocimiento de la Patria en tiempos pretéritos, nos hace conocer de una pintoresca resolución que habla sobre aquellas épocas. Sin comentarios aquel expresivo testimonio: "Propone el Corregidor nombrar un abogado en el cielo para que interceda ante Dios, a fin de que desaparezca la peste de tabardete que ha minado la salud de los habitantes de la ciudad, por más de un año. Julio 28 de 1.614. Folio vuelto 291, en la ciudad de San Francisco de Quito, a veinte y ocho días del mes de julio año de mil y seicientos y catorce se juntados a Cabildo del Gral. Dn. Francisco Maldonado de Mendoza, Caballero del Orden de Santiago, Corregidor de esta ciudad y su tierra y los capitulares que de suyo firmarán sus nombres para tratar y conferir cosas tocantes al pro y aumento desta República y estando congregados en asistencia del Procurador General de esta ciudad se asentó y acordó lo siguiente:

Propúsose en este Cabildo por el Corregidor que por cuanto la enfermedad de tabardete ha sido informado que ha más de veinte y cuatro años que está en esta tierra, conque han adolecido y enfermado los vecinos y habitantes de esta Provincia y cada año ha ido aumentándose, cuasi como peste, pues ha muerto y muere tanta gente y como quiera que la salud y vida está en las manos poderosas de Dios Nuestro Señor y para alcanzarla de su Divina Majestad, es necesario hacer oración y poner uno de los santos de la Corte Celestial por intercesor y abogado desta peste y enfermedad en el acatamiento divino, pues son los medianeros entre los pueblos y sus moradores pecadores y la justicia contra ellos merecida y para que se aplaque la ira y justicia por los pecados particulares y generales desta República, es necesario acudir a Dios Nuestro Señor a suplicar ponga su misericordia en esta ciudad en cosa tan importante como es la salud y vida de los vivientes y elegir por votos y suerte uno de tantos santos milagrosos que gozan de la gloria de Nuestro Señor, para que como abogado y patrono desta República interceda por su pueblo y alcance la merced y piedad que se desea. Y oído lo propuesto, acordó el Cabildo que era muy justo hacerse según va dicho y para acordar con más deliberación, se reserva a otro Cabildo que será cuanto esté pleno y entonces se asentará y determinará lo más conveniente al servicio de Dios Nuestro Señor y bien espiritual desta República. Tratáronse otras cosas..." El tabardete no es otra cosa que el tifus exantemático.

Es preciso advertir que la Iglesia, en estos últimos lustros, se ha renovado. Documentos de gran contenido social la prestigian. El último, un libro de 284 páginas titulado "Puebla-La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" (1.979) que comienza a circular en nuestro medio ansioso de planteamientos de contenido programático y de realizaciones acordes a la dignidad humana.

## POBLACIONES EN LA INDEPENDENCIA

El 25 de febrero del año en curso, publiqué, en el suplemento cultural de "El Comercio", el estudio "Quito en 1.822". Daba una reseña de la obra "Colombia. Relación geográfica, topografía, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para



el comerciante y colono en particular". Dos tomos voluminosos que, como se recordará, integran una fuente documental abundante e invaluable para saber de esos años que cada vez más se alejan. La edición primera es contemporánea a la fecha en la cual se dio la Batalla del Pichincha.

Ahora tratamos de ampliar esas informaciones, basándonos en los testimonios que entrega el importante y mencionado libro, manantial que no se puede prescindir cuando se abordan temas del ayer.

Se había hecho relación a la Presidencia y a Quito como ciudad. A su extensión física, a su pintoresca topografía, a sus monumentos y a sus pueblos, a la lucha consagratória de la libertad y a su correspondiente capitulación, a más de otros datos ciertamente atrayentes. En esta ocasión no se trata de nuevamente indicar los movimientos sediciosos que en noviembre de 1.820 se dieron con horas de diferencia en las poblaciones que conforman el Ecuador del presente, partiendo desde aspiraciones que datan del siglo XVI, sobre todo desde aquel 10 de Agosto en que se vertebró el afán de soberanía.

Como curiosidad reseñamos algunos aspectos de actuales ciudades ecuatorianas que para el año 1.822 se presentaban así:

Atacames, extendiéndose desde la isla de Tumaco hasta Bahía de Caráquez. Con cinco villas en la playa y quince en el interior. Nutridos bosques. Cera que se exporta y cacao bastante. Se refiere que allí hay una famosa mina de Esmeraldas.

Quijos (Quixos), rodeado por tierras pertenecientes a Popayán, Guyana Portuguesa, Latacunga, Ibarra, Maynas y Bracamoros. Clima caliente. Lluvias insistentes. Se habla del país de los Canelos. Doce aldeas, pobladas de misiones religiosas. Macas o Sevilla de Oro y la rememoración de la riqueza de sus minas. Se brinda noticias del árbol estoraque y de la fragancia de su goma, cultivándose también, caña de azúcar, algodón, tabaco. Indios belicosos. Se informa de Baeza que es una miserable aldea y que el gobernador vive en Archidona, lugar que fue casi arruinado, en 1.744, por una erupción del Cotopaxi. Avila con 300 habitantes.

Jaén de Bracamoros, con sus límites de Loja, Quijos y Macas, Maynas, Piura, Cajamarca o Chachapoyas en el Perú. En esta área se localiza el Pongo de Manseriche o "estrecho por el que pasa Los Andes el

supuesto Marañón". Ríos con oro. Tierras fértiles donde especialmente florece el algodón. Entre los animales se menciona al puma, al oso negro, a la danta "que es del tamaño de un buey, su piel blanca y un cuerno en medio de la cabeza encorvado hacia atrás". Muchos pájaros y reptiles. 4000 habitantes. Se habla de tres ciudades con refulgencia histórica: Valladolid, Loyola y Santiago de las Montañas.

Maynas, con su "extensión que no se puede fácilmente definir porque la mayor parte consiste en los inmensos bosques del valle de las Amazonas. Es famoso por ser el país que se suponía contener los ricos bosques de canela. En la marcha que el Gobernador de Quito emprendió condujo al descubrimiento de uno de los ríos más hermosos del Mundo —el Marañón, que atraviesa una parte de este distrito". Información que evidencia una vez más la paternidad ecuatoriana en el descubrimiento del Río de las Amazonas, arrebatado por la agresión armada y los litigios internacionales de injusticia e indignación a igual que el territorio restante cercenado sistemáticamente.

En el capítulo dedicado a la Presidencia de Quito se describe los nevados y volcanes, algunos con detenimiento: Chimborazo, impresionante por su altura; Pichincha, que antes de la conquista fue muy activo; el Cotopaxi, con su fiereza ígnea y perfección de forma; los Iliniza, con proporciones piramidales; el Cayambe y su cono cortado; el Corazón y sus gelideces; el Rumiñahui y sus líneas duras; el Sangay y su actividad cotidiana; el Altar y la tradición de su hundimiento; el Tungurahua y los surtidores de agua caliente; el Carihuairazo y sus páramos y peligrosos parajes. De Quito recibimos amplia información y que ya fue dada a conocer.

San Miguel de Ibarra, en una larga llanura, cruzada por dos ríos, con sus conventos, iglesia y colegio. 10.000 habitantes. Indios laboriosos, como hasta hoy, en la industria textil.

Otavalo y sus lagos. 15.000 personas. En las aldeas de Cayambe y de Cotacachi la tumba de los gentiles con mucha riqueza.

Latacunga con sus construcciones a prueba de los terremotos y en base a la piedra pómez. De 10 a 12 mil habitantes. Gente trabajadora en la cerámica, en la elaboración de paños y en la preparación de puerco salado que se enviaba hasta Guayaquil.

Ambato con seis villas y 9.000 habitantes.

Riobamba, con 20.000 habitantes, grande y hermosa.

Chimbo, con ocho familias, sitio de tránsito a Guayaquil.

Guayaquil, con el mayor de los ríos del sector y con sus siete departamentos: Puerto-Viejo, Punta de Santa Elena, la Isla de Puná, Yaguachi, Babahoyo, Baba y Daule. "Una de las ciudades más hermosas de Sud América", diez mil habitantes que exhiben la galanura y tradicional atracción de sus mujeres. Se caracteriza por el comercio y la proliferación de balsas.

Cuenca, con 10 aldeas, fundada por Gil Ramírez Dávalos, con su clima suave y ríos rellenos de vados. 20.000 habitantes.

Alausí, que confina con Riobamba, a igual que el distrito anterior con bastante historia.

Loja, con catorce aldeas, famosa por la quina, 10.000 pobladores industriosos. Zaruma, con venas de oro, de 5 a 6 mil habitantes.

No pierden interés estos datos: "Cuatro castas componen esta población —los blancos, los indios, los negros y la gente de color o mestizos. Estas castas se subdividen en blancos nacidos en Europa, que vulgarmente llaman Gachupinos, en criollos blancos, descendientes de europeos; en mestizos que es una mezcla de blancos e indios; en zambos, que es una mezcla de indios y negros; y, en mulatos, que lo es de blancos y negros.

Los españoles nacidos en Europa se consideraban como perteneciendo a una clase superior a los blancos del país; el ser europeo era una especie de nobleza".

Se produjo el sacudimiento del tutelaje español. El afán de liberarse tuvo éxito aunque costó, no pocas veces, sangre e incontables víctimas de la furia represiva.

## LOS ASALTANTES DE LA NOCHE DEL 9 DE AGOSTO

Ante la acción de Napoleón Bonaparte de entregar la corona española a su hermano José, se organizan juntas defensoras de Fernando VII. En las colonias de ultramar se encuentra en ello motivo para organizarse y buscar la emancipación. Quito, desde hace centenares de años, ya había demostrado brotes de insurgencia: la Rebelión de los Encomenderos, en 1548; la de las Alcabalas, en 1591; la de los Estancos,

en 1.765. La Revolución Francesa aumentó la llama cívica con soplo de libertad, igualdad y fraternidad, con ideas que lograban saltar férreas aduanas espirituales.

El 10 de Agosto de 1.809 consagra a la capital ecuatoriana. Lo que no fue tan sólo un grito sino una realización de vibrante trascendencia histórica ha determinado que se lo ubique como el Día Nacional del Ecuador. De allí partieron efectivas ejecuciones que culminaron en Pichincha.

En la residencia de Manuela Cañizares, mujer valerosa y patriota, se reunieron varias decenas de elementos deseosos de transformaciones. El empuje dado por la heroica quiteña fue determinante en esos momentos de indecisión y hasta de miedo. Ella infundió el aliento para la feliz y pronta resolución. El Marqués de Selva Alegre fue designado Presidente de la Junta Soberana; Vicepresidente, el Obispo Cuero y Caicedo. Salinas redujo a prisión a los principales godos y el Dr. Ante, en hecho heroico, en la madrugada del 10, participó, oficio median- te, al Conde Ruiz de Castilla, del levantamiento que se hizo sin sangre y con repiques de campanas.

En el Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, encontré la "Lista de los insurgentes o asaltantes de la noche del 9 de Agosto". Copia del importante documento obsequié a la Municipalidad de Latacunga el 27 de abril de 1.976. En aquella nómina constan 36 nombres, junto a cuatro de eclesiásticos y de 7 de "los que entregaron la guardia". Entre ellos anotamos estos: Montúfar, Salinas, Ante, Checa, Morales, Quiroga, Larrera, Arenas, Riofrío, Matheu, Zambrano, Ascázubi, Correa, Vélez, Zaldumbide...

Luego vendría la represión y el sangriento 2 de agosto de 1810 que es un capítulo de martirio y honor.

Los hechos históricos tienen validez eterna. Aleccionan a las generaciones y se constituyen en la voz indicativa para abrir derroteros. Lastimosamente la precipitud de los días actuales no permite que la juventud, en especial, se dedique a saber de las raíces de la nacionalidad salvo excepciones que realmente son raras. Debe el ciudadano, como recomienda el mito clásico, mirar la existencia en dos frentes: por un lado el pretérito, con su caudal de enseñanza; por otro el futuro, con su horizonte de expectativas y esperanzas.

En América y el mundo, Quito es reconocida como luz de este continente, por el 10 de Agosto. Fecha que debe inducir a la meditación trascendental en cuanto la realidad contemporánea. Múltiples problemas aquejan al habitante de estas zonas de montañas, de valles y de mar: la solución de los mismos entraña la nueva concepción de la Independencia.

Evoquemos las enseñanzas de los asaltantes de la noche del 9. Receptemos aquel mensaje de progreso en procura de días venturosos donde la paz, el trabajo constructivo y la justicia social, marquen el ritmo de la vida, la dignificación del hombre.

### EL MAESTRO DEL LIBERTADOR

Aquel hijo de Cayetano Carreño y Rosalía Rodríguez que, adoptando el apellido materno, debido a una discusión de tinte religioso con su hermano, naciera en 1771, en Caracas, y fundara su filosofía en "no desear parecerse a los árboles que echan raíces en un lugar y no se mueven, sino al viento, al agua, al sol, a todo lo que marcha sin cesar", se convirtió en maestro de América, en el ayo de Bolívar, en el filósofo que acaso transitaba en el mismo derrotero que Diógenes. Samuel Robinson, como gustaba llamarse, o Simón Rodríguez, representa a la mentalidad incomprendida, al ser que quiere algo más de lo estatuido... y que, por ello, no raras veces es blanco del insulto solapado y de la hipócrita sonrisa de los ignorantes que creen que el mundo termina donde finaliza sus narices.

Hombre de proporción mental admirable, llevaba en el asta de su manera de ser la bandera de su propia filosofía, de su posición existencial y de su palabra lista a diluirse en enseñanza de generaciones. Eterno caminante, tenía sus sandalias tejidas con los hilos del bien y su cayado era aquella inteligencia que dio a la Historia un hombre de la talla de Napoleón o de Aníbal. Errante por las plazas de la inquietud, configuró su paso a ritmo de esfuerzo para dejar la huella que, recién hoy, está siendo reconocida como buena brújula, al cabo de más de una centuria de aparente silencio.

Hombre de anécdota y de leyenda, Simón Rodríguez. Bebió en las fuentes del naturalista Rousseau; por eso daba la espalda a los conven-

cionalismos sociales, y creía en el pueblo como la soberanía de toda política, por eso su liberalismo democrático era un surtidor que lanzaba a lo alto los postulados de la Revolución Francesa, por eso fue un espíritu inconforme con los "sepulcros lavados" como habría de decir su precursor, en idea y en caminata. Fariseos han querido y quieren todavía poner a Rodríguez en la cruz de la ridiculez, tildándole de una serie de adjetivos que demuestran raciocinio elemental, como si al genio se le ubicara por sus vestimentas y sus excentricidades, y no por el verdadero valor de los hombres cual es el aporte a la causa de la racionalidad.

Viajero infatigable. Sus plantas tocaban América como Europa y Asia. Las grandes mentalidades se acercan atraídas por el imán de su propia capacidad, así, a él, le encontramos en superiores centros de enseñanza, aleccionando o aprendiendo, o fundando escuelas como lo hizo en Rusia.

En uno de esos años su humanidad vino a dar en Latacunga. La amistad que le unía con el rector de este colegio, fue la causa para que Rodríguez se viera en la cátedra de Botánica y, en otra, de Agricultura, lo que, sin lugar a dudas, constituye honra nada común para la ciudad. Vivió Rodríguez en la Casa Parroquial de San Felipe, donde era cura el Dr. Rafael María Vásquez, todo el tiempo que duró su estadía aquí, es decir aproximadamente cuatro años.

Tenía toda la figura del genio: romántico, despreocupado, desaliñado e inconstante. Quien le veía sin conocer su potente inteligencia le motejaba de "loco". Y de locos se les ha nominado a todos los grandes; hacer el elogio de esta clase de locura es hablar sobre lo más noble que existe, del idealismo puro.

No estaban lejanos aquellos días que en un pueblecito del Perú habría de expirar rodeado de incomprendiones y en olor a gloria.

Pregona la Educación Vocacional. En sus "Consejos de amigo, dados al Colegio de Latacunga", en una parte dice: "El Colegio de Latacunga se distinguiría: asegurando sus fondos en fincas rurales. Poniendo... una cátedra de Castellano y otra de Quichua...; en lugar de Latín —una de Física—; otra de Química y otra de Historia Natural —en lugar de Teología, Derecho y Medicina. Estableciendo dos fábricas, una de loza y otra de vidrio, y creando una MAESTRANZA... de albañile-

ría, de carpintería y herrería. Un consejo llamado a ser... UNIVERSIDAD! Enseñando a hablar —la lengua de los bárbaros—, y haciendo platos, botellas, tapias, silletas y clavos! Qué MENGUA (dirán los Doctores de antaño); qué HORROR (dirán los de Hogaño)”.

Un día, dos sombras se perdían frente al sol de la tarde que iluminaba ignoto derrotero: la una, Simón Rodríguez; la otra, Camilo Gómez, joven latacungueño que admiró al maestro y que, desde aquí, le acompañó hasta que Samuel Robinson bajó al sepulcro. Ambas sombras se alejaron... La primera no volvió, quedó su recuerdo; la segunda regresó para reverenciar la memoria del amigo bueno y sabio, después de muchas lluvias y atardeceres negros, cargado valija de lágrimas y un mensaje de sentimentalidades hondas.

Simón Rodríguez que quería “desempeñar todos los oficios que un hombre puede desempeñar sin comprometer su decoro” late en el corazón del pueblo. Lo que creían sueño, sus prédicas, están aplicándose en el presente, con la recomendación del triunfo.

## MANUELITA Y UNA VENTANA DE BOGOTA

A pocos pasos de la plaza Bolívar, en Bogotá, en aquella fascinante metrópoli, se localiza la casa de Manuelita, la Libertadora del Libertador. Inmueble que conserva atrayente aire de pretérito, rotulado por leyenda que le identifica en su valor histórico y afectivo, particularmente para los ecuatorianos.

A contados metros de esa residencia que albergó a la heroica y benemérita quiteña se levanta lo que hoy se conoce con el nombre de Casa de Bolívar y que a la época (1828) fue la “Casa de Gobierno” como lo registra Rafael M. Granados, S. J. en su “Historia de Colombia”. Allí existe la ventana por la cual salvó su vida el extraordinario valor humano de América, sitio al que se conoce por una placa de mármol cuyo texto copié íntegramente, con fogosa emoción cívica, cuando mi última visita a la histórica y atrayente urbe.

La conspiración del 25 de septiembre de 1828, que por poco termina con el aliento vital del formidable visionario, estuvo engendrada por factores que hicieron de Bolívar, más tarde, el olvidado moribundo



que al expirar se cubrió con su propia luz, en medio de la desorientación y de la obscuridad reinante.

A no ser por Manuelita Sáenz, apasionada liberadora de su compañero de amor, de triunfo y de desdicha, el héroe grancolombiano, seguramente, hubiera muerto en el ataque protagonizado en la triste y referida noche. Ella, en medio del griterío de los victimarios desafiando la ceguera de los complotados, jugándose la vida por la de su amante, lleva a Bolívar hacia la ventana que conduce a la calle y, de allí, a la vida. La historia eterniza y relleva este acto de la hermosa quiteña, inclinada a efectuar acciones temerarias, únicas, como solamente suelen hacerlo aquellas personas que, desafiando convencionalismos, ideal al frente, son objeto de polémica precisamente por su valor.

En verdad, pocas damas han merecido la controversia como ella, hasta hoy. Es que los rezagos de las convulsiones sociales no mueren, van de generación en generación agudizando sus grietas y, por ello, el adjetivo ruin, la concepción antojadiza, la designación quemante y vilmente premeditada, no desaparecen.

El N° 68 de la Colección Popular Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1971, se ha dedicado a "La vida ardiente de Manuelita Sáenz". El autor de la obra es Alberto Miramón, de la Academia de Historia. A lo largo de las 156 páginas de su texto encontramos revelaciones que demuestran las inquietudes que, en el ramo, reconocen al autor como preocupado de estos nobles menesteres que demandan, a más de la verdad de por medio, un especial sentido de proyección generacional para los hechos pretéritos.

No estoy de acuerdo, ni puedo estarlo, con lo que Miramón dice en la pág. 10: "No existen datos precisos con qué esquematizar sus características heredo-biológicas; desconócense los antecedentes familiares, los cruces raciales, si los hubo, y ni aún se sabe el verdadero nombre de sus progenitores. En su sangre, al decir de Luis Augusto Cuervo, se hallaba el gérmen de la infamia y el misterio. Los que se creyeron sus padres la llamaron Manuelita. Después las conveniencias sociales le dieron el nombre de Sáenz".

El desconocimiento de que se habla no puede atribuirse a la heroína sino a quienes superficialmente conducen sus investigaciones. El indicado historiador menciona cuantas veces a la obra de Alfonso Ruma-



zo González, recomendable biógrafo bolivariano; en dicho libro puede hallar, en los siete primeros renglones, respuestas a su parcial criterio. "El gérmen de la infamia y del misterio" es común para aquellos que, sin tratar de comprender la claridad astral, creen que la luz no viene del cosmos sino únicamente de los insectos que prenden insignifican- temente el camino de la tiniebla.

Afirma Miramón en la pág. 16: "Esta mujer era un error de la naturaleza, dice Palma; Manuelita fue una Mesalina, puntualiza Boussin- gault, y tales palabras, que a primera vista parecen ser contradictorias, hacen presumir que la amante de Bolívar perteneció a cierta tipología erótica de mujeres que la ciencia moderna ha discriminado, dándoles un nombre característico. Para ella el amor fue una disciplina que le había nacido en las venas; el eje en torno al cual gravitaron sus otras pasiones".

Estámos de acuerdo en que fue un error para la naturaleza, natu- raleza realista, para el bando contrario a la libertad de América y a la gloria de Bolívar. Para nosotros: una dama de distinción que merece el agradecimiento de las generaciones, acierto indudable en la tipología humana, fiel hasta el sacrificio para quien amaba, para Bolívar, el hom- bre de su veneración y de su legítima afinidad afectiva. Lenguas de me- salina se hallan por todo lado, sobrevivientes de la gesta emancipadora, que lanzan su virus, secular y baboso, tratando de desmerecer a los he- chores de hazañas que no están dadas cumplirlas al común de los mor- tales.

Invito a relacionar la acción de Manuelita con la de Diana de Poi- tiers y Gabriela D'Estrees, la Marquesa de Montespan, Ninon de Len- clos, María Walewska, la Condesa Du Barry, la Marquesa de Pompa- dour, la señorita de La Valliere, y cientos de amantes célebres como in- dicaría Mario Stefano. Manuelita, la única, en su señorío, en su fogosi- dad, en su lealtad cívica y amorosa para el Libertador, para la Patria...

Prosigue Miramón y en la pág. 17 sostiene: "Y precisa decir esto, para explicarse la pasión loca que la arrastró muchas veces, pasión que la empujó a infidelidades continuas, pasión que la hacía pasar por en- cima de todas las conveniencias y desafiar todos los escándalos, pasión que, al decir de un tonsurado, hizo finalmente de su existencia un constan- te ultraje a la moral establecida". Cobran nueva validez mis razona-

mientos anteriores para destruir lo que se pregona... La única infidelidad que tuvo fue para con Thorne, su esposo, asunto que llama a ser analizado con cristal limpio puesto que el flemático inglés no cautivó, ni en lo más mínimo, el corazón noble, y de latir apresurado, de la Libertadora. Escándalos, decires, chismes horrosos se tejían; más de un tonsurado ha querido lapidar a la "amable loca" amparándose en fingidos preceptos morales...

Mediante Decreto dictado el 11 de enero de 1822 San Martín crea la Orden de las Caballeresas del Sol. Una de las Caballeresas, para mí la mejor, aunque pese a sujetos con el veneno de la cobra, es Manuelita Sáenz.

Estoy de acuerdo con Miramón en que "el Libertador era un hombre aux femmes; a la par de la libertad, deliraba por las hermosas..." Verídica y loable referencia. Un hombre normal encuentra en el sexo bello el motivo de sus mayores atracciones. La mujer es la sublimidad de la vida, la llama perpetua que conmueve, que atrae, que eterniza.

Lo que no perdono en Miramón es que tache a Manuelita de mujer liviana, por dos ocasiones declara así. Añade: "¿Era Manuela una descocada; una de esas mujeres en quienes el pudor no existe, mujeres exentas, como dice Freud, del muro síquico que contiene, reprime y transforma los impulsos primarios del ser?"

Odio despide Miramón en lo que indico no obstante de que el libro trata de aparecer como ecuánime. Absurdez tamaña confundir una compleción moral de la talla de Manuelita con la de una golfa, con la de una sanguijuela como afirmó el eróstrato contemporáneo Martínez Zulaica. Cosa muy diversa a las adoradoras de las bañales, que por otra parte no merecen la displicencia que la sociedad, sirviéndose de ellas, les da, es encontrar matronas como la dama quiteña que motiva nuestro cariño y, por ello, implacable defensa: mujer de la independencia americana, como la Pola, y cuantos refulgentes nombres más, que por su proceder se hacen símbolos de integridad heroica sin importarles, muchas veces, ni hogar, ni nada, sino exclusivamente la eternidad y la grandeza colectivas traducidas en una patria libre, soberana, abiertamente positiva y bienhechora.

En Paita, en pobreza altiva, rodeada por recuerdos que nacían desde la entrada de Bolívar a Quito, enmarcada por la corona de laurel,

hasta el presentimiento horrendo, los estertores del Libertador, falleció la atractiva Manuelita que cuidó de Bolívar, con ejemplar fidelidad, en la vida y en la muerte.

Los restos corporales de Manuelita se confundieron en la fosa común. Su rastro es como el de un cometa cuya cauda no se apagará nunca y que, en su formidable recorrido, en ocasiones no es visto por quienes exclusivamente fijan su mirada hacia abajo.

## EN LA RUTA DE OLMEDO

Estamos en pleno bicentenario del nacimiento de este ecuatoriano que tiene personalidad polivalente y sólida resonancia, a pesar del tiempo transcurrido desde su muerte (19 de febrero de 1847), tiempo que, como lo dijo Borges en melodiosa copla, a la postre es el olvido. Concepto que, desde luego, no se aplica cuando el mérito pulveriza a la medianía insolentemente agresiva, ya en dimensión intemporal y ejemplar.

José Joaquín Olmedo y Maruri, que nació en Guayaquil el 19 de marzo de 1780, destella con permanente luz propia y resalta, con su nombre, hechos de vibrante historia en la literatura, en la política, en el procerato de la libertad.

Cuando Diputado en las Cortes de Cádiz deja escuchar su voz resonante y futurista al identificarse como defensor del indio que prosigue aún en estado de marginación crónica, como un verdadero paria que va apartándose de los surcos para aumentar los sectores de miseria en las urbes donde prolifera el asfalto, el neón, lo sofisticado y alienante para él. Manifestaba el legislador hace ya cuantos decenios, en días en que el endiablado Tribunal de la Inquisición dejaba oír los estertores de su desaparición teórica: "Sería inoportuno hablar ahora sobre si se ha proporcionado o no a los indios el tener propiedades; veamos si solamente con la mita se han fomentado y asegurado las que han tenido, sean las que fuesen. Cualquiera podrá decidir esta cuestión recordando sólo lo que dije poco antes: a saber, que para ir al servicio de las minas, los indios son obligados a abandonar sus hogares, a vender sus tierras, sus cosechas, sus ganados, y a malbaratar el fruto del sudor de muchos años, y aun del sudor futuro, para los gastos de ida

a su destierro, de mansión y de vuelta. Digo de vuelta muy impropia- mente, pues son muy raros los que vuelven a su tierra: muchos mueren en el trabajo y por el trabajo; muchísimos quedan imposibilitados para siempre, y todos, todos al fin se encuentran reducidos a la mayor mi- seria. Pero a los que no se atienen a principios, que les diga la expe- riencia, si esa práctica, si esas leyes mitales han sido parte para fomen- tar, aumentar, o siquiera conservar la población de las Américas”.

Añade estos otros razonamientos que denuncian, espeluznan e in- dignan: “A esas razones generales de despoblación se agregaron otras que naturalmente iban haciendo el mismo principio. Los indios empe- zaron a aborrecer el matrimonio, porque los desgraciados no quieren engendrar desgraciados; aborrecieron a sus hijos; se holgaban de no tenerlos; y las madres generalmente usaban mil malas artes para abortar!!! Y ¿dónde están hoy pues esas tribus numerosas que llenaban los valles en sus fiestas, y coronaban las montañas en sus combates? Allí están en las hondas cavidades donde se solidan esos metales ominosos, irritantemente malorum: allí reposan donde trabajaron tanto: allí están en esas vastas catacumbas americanas. Y cuando por casualidad algún via- jero o una familia indiana atraviesa aquellos yermos y tendidos desier- tos, no puede divisar esos cerros fatales sin hacer algún triste recuer- do, sin apartar los ojos con horror, sin derramar alguna lágrima, y sin demandarles o un amigo, o un hermano, o un hijo, o un esposo” (12 de agosto de 1812).

Así era de vertical su mensaje, su hálito humanista y su posición por las causas mejores de la humanidad. Espíritu de poeta alentado por aspiraciones democráticas hacia las más plenas realizaciones. Por eso estuvo de Jefe Civil de Guayaquil el 9 de Octubre de 1820 y colaboró directamente para la liberación de los pueblos hermanos, por eso estu- vo de Presidente de la Junta de Gobierno junto a los vocales Roca y Jimena. Actuó con ponderación cuando la entrevista de los Libertado- res; Bolívar y San Martín querían anexar a sus territorios al importan- te puerto, prevaleció el ingenio del notable venezolano. Trascendental es la huella de su paso por Lima, primero como estudiante de la Uni- versidad de San Marcos, luego como exponente de una patria en igni- ción que buscaba cauces para identificarse con su destino histórico. Bo- lívar le nombró diplomático en Londres y en París. Vicepresidente de

la República en la Convención de Riobamba, presidió en 1835 la Convención de Ambato y en 1845, en Cuenca, por poco es designado Presidente de la República, función que ciertamente hubiera sido memorable gesto de gratitud a sus acciones en pro de afianzar las vertientes de la nacionalidad.

Valor al que se ha estudiado con amplitud. La bibliografía olmediana es extensa y significativa. Abel Romeo Castillo, otro guayaquileño de enormes merecimientos, actual Presidente del Instituto Olmediano, ha dedicado gran parte de su vida al estudio, a la interpretación y a la proyección del rastro espiritual del prócer y del escritor.

No son desconocidas estas apreciaciones de Marcelino Menéndez y Pelayo, en "Historia de la Poesía Hispanoamericana", Madrid, 1913: "Olmedo es, sin contradicción, uno de los tres o cuatro poetas grandes del mundo americano; no falta quien le de la primacía sobre todos y, dentro de cierto género y esilo, no hay duda que la merece. Bello es más perfecto y puro, más acrisolado de dicción, mayor humanista y de arte más exquisito; Heredia más apasionado y también más espontáneo, pero lleno de tropiezos y de desigualdades cuando no acierta soberanamente. Si al cantor de la Zona Tórrida fue concedida la ciencia profunda de la dicción, y al poeta del Niágara la contemplación melancólica y apasionada, Olmedo tuvo, en mayor grado que ninguno de ellos, la grandilocuencia lírica, el verbo pindárico, la continua efervescencia del estro varonil y numeroso, el arte de las imágenes espléndidas y de los metros resonantes, que a la par hinchan el oído y pueblan de visiones luminosas la fantasía".

A más de tema épico y con bastante regularidad incursiona por el doméstico, dedica producciones a sus familiares y allegados, canta al calor familiar y a la presencia agradable de los propios. En el resumen de sus consejos para la juventud dice:

Sé virtuoso, prudente,  
liberal, caritativo;  
no avaro, ni vengativo,  
ni airado, ni negligente,  
antes bien casto, paciente,  
modesto, muy advertido,

siempre a Dios agradecido  
y tal que puedan decir  
que debieras no morir,  
como otros, no haber  
nacido.

Las producciones que le han brindado mayor nombradía son "Canto a Bolívar" y oda "Al General Flores". Poeta de la epopeya americana, exaltó a su manera los hechos que hicieron viables la independencia y otros que prosiguieron en la estructuración de estas patrias mestizas y volcánicas.

"La victoria de Junín" se publicó en Londres, en 1826, en imprenta española de M. Calero. Anteriormente ya vio luz pública, en edición "princeps", en Guayaquil, 1825. Bolívar hace ciertos reparos a la expresiva creación: "Ud. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. No parece propio que alabe —Huayna Cápac— indirectamente a la religión que lo destruyó; y menos parece propio aún que no quiera el restablecimiento de su trono por dar preferencia a extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio: este desprendimiento no se lo pasa a Ud. nadie". Olmedo, por su parte, responde que el conquistador aborigen no aparece como humano sino como un símbolo, como un conjunto de ideas justas de "religión, de legislación y ciencias del siglo, quien habita regiones de luz y de verdad". La Academia Colombiana de Historia, en el Sesquicentenario de la Batalla de Junín, 1974, publicó en Litografía Arco de Bogotá una reedición del "Canto a Bolívar" reimpresso en Londres. Este trabajo estuvo dirigido por el Dr. Rafael Bernal Medina, Miembro de Número de la citada Academia e investigador magnífico. Conservamos en nuestro poder el pequeño libro que es un homenaje, de los mejores, a una época de lucha armada y de ideales.

Hombre sujeto a los conocimientos de un período excepcional. A ello se sumó su talento y su ética de civismo. Alumno de Espejo, amigo y compañero en la curul de Mejía Lequerica, abogado en Quito y en el Perú, liberal, ejecutivo, constitucionalista, viajero. En su hacien-

da "La Virginia" se realizaron actos de fibra perenne. Después de sus versos a Miñarica tuvo que enmendar la intención al haber aliviado los excesos del militarismo extranjero. Uno de los mejores exponentes de la ecuatorianidad en casi todos los aspectos, bien merecido tiene el bronce y el mármol.

## PRIMERA CONSTITUCION Y OTRAS FACETAS

Un palpitante interés cívico, que nunca debe decrecer, impulsa a quienes se dedican, con devoción y prestancia, a la causa de la Historia. Estas funciones, en épocas como las presentes, de elementalidad espiritual y hasta de peregrinas insolencias, cobran importancia capital cuando se requiere volver precisamente a las lecciones del ayer, con sentido crítico, para enmendar procedimientos sociales y buscar derroteros anchos y progresistas. Signos de los tiempos: hoy se prefiere el comprimido noticioso al artículo analítico, la tira cómica a la crónica enjundiosa, la imagen al escrito. Vertiginosos días que van enseñando al hombre a no leer, qué digamos investigar y penetrar con profundidad en los acontecimientos. Horas de impulsivas acciones, de la emoción antes que de la reflexión.

No obstante, perdura el criterio alto y reposado. De entre quienes lo tienen sobresale el historiógrafo. Es que la ciencia en referencia no admite improvisaciones ni audacias que sorprenden. La vigencia de la Historia será perpetua. Si bien es cierto que el aforismo dice "que vivir del pasado es como perseguir el viento" no es menos verdad que sin la orientación del ayer, que a la postre es la experiencia, el destino humano no tendría base.

Hay ciudades que se caracterizan por tal o cual virtualidad. Riobamba tiene algunas, en el desenvolvimiento de su vida y en la conformación de su importancia. Hablemos respecto a su vibración de legítimo patriotismo.

Desde los años prehistóricos en que la referencia tradicional resplandece en la memoria como una leve luz, pero luz al fin donde no faltan la leyenda, la suposición y el mito, existen nombres que son arquetipos de integridad. La heroicidad indígena, en la máxima rebeldía,

buscando no muera la lumbre de sus orígenes, frente a los invasores y ante los avatores de la conquista y de la colonización.

La versión que nos trae Giandomenico Coletti, S. J., en su famoso Diccionario (1771) es la siguiente: "RIOBAMBA. Ciudad llamada San Pedro de Riobamba o Villa de Rondón, capital de la provincia del mismo nombre al Sur del Reino de Quito. Bien construída y muy poblada, viven allí muchas ilustres familias que se encuentran entre las más antiguas del Reino (...) cuenta con los conventos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, La Merced y el de las Monjas de la Concepción. Hasta 1767 hubo allí un colegio de la Compañía de Jesús, y también un hospital que hoy está casi del todo abandonado. Está bañada por un riachuelo que tiene su origen en el vecino lago de Colta. El terremoto de 1645 arruinó sus mejores edificios. Sus habitantes son de carácter dócil y de vivaz ingenio, corteses y afables. Su territorio es pintoresco, fértil y muy poblado. Los indios Purvayes o purvaes, que son muy numerosos, se dedican a laborar los campos o a trabajar en las fábricas de telas. La ciudad está bien abastecida de cuanto requiere para su subsistencia. El clima es más bien frío debido a su altitud y a las cercanías del monte Chimborazo, siempre cubierto de nieve. Son muy célebres y estimadas las cajas de conservas de diversas clases que se fabrican en esta ciudad, especialmente las llamadas "Delicias de Riobamba" (sic).

En el tomo primero de "Colombia", que se publicó en Londres en 1822, entre otros valiosos datos se lee: "...En Riobamba se ven las llamas o camellos peruanos. En efecto son tan comunes, que apenas hay un indio que no tenga uno para llevar su bagaje cuando viaja. Riobamba es la ciudad capital de este distrito. Esta villa fue destruída por el terrible terremoto del 4 de febrero de 1797, cuando el pico de Sicalpa, cayendo en el pueblo, detuvo el curso de dos ríos, de suerte que ni siquiera quedó un vestigio de ella; y de 9.000 habitantes, 400 tan sólo escaparon. 30.000 ó 40.000 indios se cree perecieron al mismo tiempo en éste y en los distritos vecinos. Latacunga, y la mayor parte de las aldeas de su distrito, fueron destruídas. Cerca de Hambato, las montañas se abrieron; y una aldea llamada Quero, fue sepultada con todos sus habitantes, bajo la cima de una de ellas que se desprendió. Otro pueblo, llamado Pelileo, fue también destruído (...) Este terrible suceso pare-



ce haber sido causado por una explosión interna del volcán Tungurahua, entre Latacunga y Riobamba, pues se oyeron de aquel lado tremendos ruidos subterráneos y porque la destrucción fue en sus cercanías. La ciudad ha sido reedificada en un paraje más cómodo.

• Contiene 20.000 almas, y es grande y hermosa, con dos iglesias, cuatro conventos de frailes, dos de monjas, y un hospital. En Riobamba se halla plata y oro, pero sus minas no están labradas; también produce cochinilla, algodón, cáñamo, trigo, cebada, azúcar. El comercio que hace con Guayaquil es activo. El pueblo de Licán, en esta división, es célebre por haber sido antiguamente la residencia de los reyes de Quito”.

A la época, el distrito de Riobamba se halla dividido en dos departamentos. Riobamba y Ambato; en el primero: 18 villas; y en el segundo, seis.

De esos tiempos, también, 1822, data la batalla de Riobamba: 21 de abril. Los llamados granaderos de Tapi cobran refulgencia histórica. Se abre una enorme brecha para que advenga Pichincha. Queda escrita una página de permanencia en la Historia del Ecuador contemporáneo. Bolívar, que en ese mismo año y en julio habría de escribir su Delirio al escalar el Chimborazo, y mirarse frente al infinito, posteriormente reconoce a los realizadores de las jornadas heroicas mediante decreto en uno de cuyos artículos se encuentra la gratitud para los “Granaderos de Riobamba”. Simón Bolívar escribió para las letras universales su poema en prosa de inmortal valía, repleto de admiración y dueño él de un estro que en la épica acompañaba al estruendo del cañón y en la lírica llegaba a los deliquios más íntimos, más tiernos, más sinceros... con aureolas de amor y acechado por la soledad.

Y en el “Palacio de Gobierno, en Riobamba, el 23 de septiembre de 1830” se ordena cumplir, publicar y hacer circular, la Constitución del Estado del Ecuador, que fue “dada en la sala de sesiones del Congreso Constituyente en Riobamba, a 11 de septiembre de 1830”. El Art. 1 manifiesta: “Los departamentos del Azuay, Guayas y Quito, quedan reunidos entre sí formando un solo cuerpo independiente con el nombre de Estado del Ecuador”. En su Art. 12 están estampadas estas curiosidades: “Para entrar con el goce de los derechos de ciudadanía se requiere: 1) Sér casado o mayor de 22 años; 2) Tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos, o ejercer alguna profesión o industria útil,

sin sujeción a otro, como sirviente doméstico, o jornalero; 3) saber leer y escribir". (Dr. Ramiro Borja y Borja —Derecho constitucional Ecuatoriano— Apéndice, Tomo III, Ediciones Cultura Hispánica, 1950). Bajo la orientación del Gral. Juan José Flores, en Agosto de hace 150 años, en Riobamba se había reunido el primer Congreso Constituyente, aprobándose el documento legal y normativo que es inicial de Derecho de pasión republicana.

Vengan estos aspectos de secular vivencia en un año como el que transcurrimos donde varios sesquicentenarios deben estimular la identificación de nuestras raíces y la fe en un porvenir de atmósfera pacífica, con justicia, con respetos absolutos, con equilibrio social, con educación y con libertad.

## RUTA DEL GRAN GUAYAQUIL

Casi es un lugar común manifestar que las ciudades se asientan en el regazo de los ríos. Los poblados del desierto se levantan junto al pozo bienhechor o al oasis que custodia la palmera. El agua tiene un lenguaje inasible pero rumoroso y encantador. En sus ondas se miran mensajes y en su aquietada faz, la presencia del cielo.

El río ancho, legendario y hermoso, brinda perfiles definidos a la fisonomía guayaquileña. Aquella urbe late diariamente en el abrazo tropical. Sus noches son frescas y atrayentes, con la brisa marina y el olor de la tierra fértil. Algo que cautiva, ciertamente, es el crecer, en medio de la tupida vegetación, verde y sensual, de la flor encendida por el calor del medio. Destellos rojos y malvas, llegados desde la aurora y que conservan el rocío o la lluvia nocturna y que incita evocaciones.

Giandomenico Coletti, S. J., en su "Diccionario Histórico-Geográfico de la América Meridional", 1771, entrega estas valiosas indicaciones: "Guayaquil (Guajachilium). Ciudad del Reino de Quito llamada Santiago de Guayaquil, fundada en 1533 en la Bahía de Charapotó. Fue entonces destruída por los indios y reedificada por Francisco de Orellana en 1537 parte sobre la Orilla Occidental del río del mismo nombre, llamada hoy ciudad vieja y parte sobre la falda y al pie del monte lla-



mado Cerrito Verde o de Santa Ana. De allí fue trasladada a la llanura inmediata, que hoy comunica con la ciudad vieja, por un largo puente de madera sobre un canal o brazo de agua salada, llamado Puente del Estero. La mayor parte de las edificaciones se extienden a lo largo de la orilla del río por una milla y media; y de ancho tendría la ciudad poco más de 360 pasos. Las casas son todas de madera, pero muy bien hechas, altas, cómodas y pintorescas, pero por ello mismo, sujetas a frecuentes incendios, el último de los cuales, del 8 de noviembre de 1764 consumió la mayor y mejor parte de la ciudad, ocasionando daños por más de dos millones de escudos. Los corsarios ingleses la han tomado y saqueado varias veces”.

Prosigué la narración del importante cronista religioso y da noticias sobre los conventos de los Franciscanos, Agustinos, Dominicos y Jesuítas. Calcula la población en 20.000 habitantes. Ubica a las familias distinguidas. Resalta el comercio, haciendo sobresalir a estos productos: cacao, madera, arroz, sal, pescado seco y salado, tabaco, algodón, vacunos, bovinos, caballos. Refiere del Chanduy, el viento que en el verano recorre del Oeste. Transcribimos textuales estos otros renglones de honroso acento: “Sus habitantes son de mucho espíritu, alegres, corteses, amplios y amigos de los forasteros. Además abunda de todas las cosas necesarias para la subsistencia y allí se encuentran en gran cantidad las cosas y las frutas, tanto europeas como del país. Su arsenal es muy bueno y cómodo, está situado al Sur sobre la orilla del río. Se construyen allí barcos de toda clase y navíos de guerra de 60 y 80 cañones. Posee una bella Sala de Armas y una Aduana amplia y bien construída, a orillas del mismo río. Antes los capitales eran muy grandes, lo mismo que la riqueza de los particulares; pero los saqueos y los incendios los han hecho disminuir”.

Entre avatares y triunfos, la tierra de los huancavilcas ha sido el hogar de gente amplia y sincera, amante de la libertad del mar y del misterio del horizonte. Desde antes de los tiempos de Guayas y de Kill queda el rastro legendario o la huella objetiva. Sectores de la madera fina y del manglar, de ardorosa consistencia. Sin frenos para lanzarse a la aventura, buscando siempre el más allá. Espíritu de inquietud y de epepeya, connatural a la realización elevada y llena de pasión.

Sin duda que el 9 de Octubre representa su gesta mayor, desde

1820, desde que el Procurador José de Villamil y el militar venezolano León de Febres Cordero, vertebraron aquel movimiento digno y ejemplar. Estos otros nombres testimonian talento y patriotismo, recomiendan el recuerdo emocionado, la evocación filial y agradecida. Vivero, Lavayen, Francisco y Antonio de Elizalde, Lorenzo de Garaicoa, Francisco Marcos, Indaburo, Robles, Franco, Bodero. Decenas más, encontrándose allí José de Antepara, de porte internacional y de los primeros, actuando con Francisco de Miranda y con el propio Simón Bolívar. Olmedo, que esplende con sus proporciones notables y que algunos, por miopía o sectarismo, se resisten a reconocer. Inyección de poderosa dinamia para la campaña emancipadora.

En la "Relación de Colombia" que se publicó en Londres en 1822, luego de datos en torno al malsano invierno hallamos los siguientes: "El río Guayaquil no es tan sólo el mayor de los ríos de esta jurisdicción, pero también el más importante. Nace en Los Andes, y después de un curso tortuoso, desagua en el Pacífico en la Bahía de Puná. Los torrentes que bajan de todas las partes de las montañas, contribuyen a hacer crecer este río, y sus inundaciones son muy considerables. (...) Guayaquil está dividido en siete departamentos, que son Puerto Viejo, Punta de Santa Elena, la Isla de Puná, Yaguache, Babahoyo, Baba y Daule (...) La capital de todo el Distrito es Guayaquil, ciudad de mucha importancia, situada al fin del golfo de Guayaquil, y a la boca del mismo nombre. En 1963 se añadió mucho a ella, al otro lado de un ramo del río, que divide a la ciudad en dos partes, conocidas por el nombre de la vieja y de la nueva, y que se comunican por un puente muy largo. Las casas están construídas por la mayor parte de madera o de tierra blanqueada. Ha sufrido repetidas veces por conflagraciones, y en 1764 fue reducida a cenizas; desde cuyo tiempo el gobierno ha prohibido que los tejados de las casas sean de paja. Las calles de la nueva ciudad son derechas, anchas, y están bien empedradas. Delante de las casas hay soportales, de suerte que la gente se puede pasear al abrigo de la lluvia y del sol. Ahora es una de las ciudades más hermosas de Sud América. Tiene una iglesia muy hermosa, un colegio, varios conventos, y un hospital. El número de sus habitantes es de 10.000. Las mujeres de Guayaquil tienen fama de hermosas, lo que hace que muchos europeos se casen y establezcan allí (...) La ciudad está defendida por tres cas-

tillos; dos a la orilla del río, y el otro en el interior; para guardar la entrada de una quebrada muy profunda que conduce a ella”.

Los documentos que reposan en archivos y publicaciones antañonas, su aire de pretérito que no desaparece, su talla de legítimas distinciones, le caracterizan. La ruta del gran Guayaquil se identifica plenamente trazada, para prestigio de la Patria y del Continente, en mezcla de colaboración y afecto de los descendientes de los aborígenes y de los hombres de ultramar. Puerto que incita a la meditación profunda, a echar y levar anclas sin perder los perfiles magníficos de su hospitalidad y fértil encanto. Su rostro, con todos los contrastes que puedan existir, va en el latido del visitante, acompañando sus nostalgias y alegrías, como una cautivante invitación para quedarse eternamente en esos lares cuya bandera es la rosa de los vientos y el imán de abundancia y de atracción para quedarse eternamente.

## **SESQUICENTENARIO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR**

Año de conmemoraciones el que vivimos. Varios sesquicentenarios actualizan hechos de obligada recordación, si sabemos fundamentar el presente en el suceso de ayer que cobra validez histórica. La Patria, con sus contradicciones, sus altibajos, sus horas de desesperanza o de triunfo, es un símbolo y una realidad que en todo momento debe inducir a la incondicional querencia, a la devota afinidad, a la defensa de sus valores y de su futuro. La inconsistencia del apátrida es su agonía al no sustentarse en el vínculo terrígeno que centra su latido y le afianza en el mundo, a golpes de recuerdos o de esperanzas.

Antes del 13 de mayo de 1830, el Distrito del Sur, en la Gran Colombia, la Real Audiencia ó la Presidencia de Quito, los pueblos que demuestran su identidad cultural desde hace más de diez milenios, en la vasija delicada y cálida o en la residencia que es acopio de vivencias artísticas y hasta científicas, que no ha logrado sepultar el tiempo. Zonas de ancestro fabuloso y real, lejano, actual y futuro, que requieren la justipreciación cabal a todas sus facetas.

Colombia la Grande se conmovía. Pronto caería Sucre en Berruecos, matado a traición. Bolívar, saeteado por la ingratitude y la ruindad, a los pocos meses moría en San Pedro Alejandrino, frente al Mar Ca-

ribe, acompañado por la desolación. Año de definiciones, el punto de llegada y de partida de las entidades y de los hombres. Un año, ciertamente, no común.

En el Salón Máximo de la Universidad de Santo Tomás, el 13 de mayo, sin olvidar las acciones del Libertador, haciendo acto de fe, de legítimo agradecimiento y amor para Bolívar, los quiteños declaran **ESTADO LIBRE E INDEPENDIENTE** al Distrito Sur de Colombia.

Juan José Flores, venezolano, es una personalidad de discusiones gravemente apasionadas. Fue el primer Presidente, se le llama el "Padre de la Patria" como también "General Benemérito". En gran medida y numerosos historiadores le apostrofan por su falta de educación, por los crímenes de que se le acusa, por su intolerancia, por muchos otros motivos. Desde luego que la política conduce hasta ahora a extremismos. En todo caso su figura sigue acarreado agrias polémicas. En su estudio no se debe prescindir de las apreciaciones de historiadores notables como Roberto Andrade, Pedro Moncayo, Borrero, Cevallos, González Suárez. En estos últimos tiempos Luis Martínez Delgado, Ex-Presidente de la Academia Colombiana de Historia y Miembro de la Academia de la Lengua, ha dedicado volúmenes de seria investigación a este venezolano cuya huella aquí es honda y controvertida hasta no más. "Traiciones a la Independencia Hispanoamericana", Biblioteca de Historia Nacional, Editorial Kelly, Bogotá, D. E., del últimamente mencionado tratadista, es un volumen de 443 páginas en donde no se deja ileso al General Flores en ninguna de ellas.

Previamente a la indicada Declaratoria, de donde parte nuestra era republicana, el doctor Ramón Miño, Procurador General de la Municipalidad de Quito, el 12 de Mayo pide la convocatoria para una "asamblea del pueblo". El General José María Sáenz, a la época Prefecto del Distrito, envía el pedido a Flores, Prefecto General del Departamento del Sur, quien accede a lo solicitado y se le declara, al día siguiente, encargado del Gobierno. Luego viene la Asamblea de Riobamba, la Primera Constitución y el mayor afianzamiento del Floreanismo.

En aquellos días de convulsiones y de inestabilidades surgen documentos por miles y de interés histórico. Nos ha sido dable consultarlos en Bogotá y Caracas, desde luego que en Quito, a numerosos de ellos. El acervo de información de la causa bolivariana, sea en el testimonio

escrito en molde de imprenta, sea en aquel que reposa en el archivo público o privado, es admirable. Filones para la persuasión cívica, primeras fuentes para el trabajo de conocer y descifrar, interpretar y hacer reflexiones, en cuanto nuestro pretérito y nuestro devenir.

El Art. 10 de la Carta Inicial dice: "Los departamentos del Azuay, Guayas y Quito, quedan reunidos entre sí formando un solo cuerpo independiente con el nombre de Estado del Ecuador".

Ecuador el nombre que desde entonces vendrá a relacionarse con nuestro pasado, con nuestra idiosincrasia y aun con nuestros latidos. En esos meses cualquier declaración pública entrañaba un condimento especial para la gran expectativa. El 31 de mayo, Flores expide este Decreto: "Considerando: 1.— Que los pueblos del Sur al pronunciarse por formar un Estado independiente han exigido con justicia que la representación nacional sea convocada inmediatamente. 2.— Que importa sobremanera, por su propia felicidad y para afianzar sus relaciones con los demás Estados de la República, que el del Sur tenga una Constitución y gobierno permanente. 3.— Que es necesario manifestar al mundo que esta transformación no impide a Colombia marchar con la regularidad y buena fe que exigen sus compromisos; en ejercicio de las facultades que me han conferido los pueblos, Decreto: Art. 1.— El Congreso Constituyente del Sur se reunirá en la ciudad de Riobamba, capital de la Provincia de Chimborazo, y abrirá sus sesiones el 10 de Agosto del presente año; Art. 2.— Sus funciones serán las de constituir y organizar este nuevo Estado conforme a sus circunstancias y necesidades. Art. 3.— Las elecciones de los diputados se harán conforme al Reglamento expedido en esta fecha. Art. 4.— Hasta que se publique la Constitución y las leyes orgánicas del Congreso, regirán las que actualmente se hallan en la observancia, sin perjuicio de las modificaciones que se estimen convenientes. El Secretario General queda encargado de la ejecución de este decreto. Dado en Quito, etc."

Anteriormente, en Guayaquil, se había suscrito el acta que tiene fecha 19 de mayo de 1830: "... por disposición de la Prefectura, en la sala de Gobierno, las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas de esta capital, los padres de familia y vecinos principales con el objeto de anunciarles los últimos acontecimientos de la República y de excitarlos a pensar en la suerte de los pueblos del Sur, y especialmente de nues-

tro Departamento, después de disuelto el Congreso de Bogotá, de haber cesado la suprema autoridad de la nación y de haberse pronunciado la mayoría de la República por la división de tres grandes secciones independientes, pero unidas por un lazo estrecho de amistad y confederación: discutidos todos los puntos que se propusieron por varios señores de la junta, se convino de común acuerdo en los artículos siguientes: Art. 1.— El pueblo de Guayaquil se adhiere a los demás pueblos en el voto que han expresado por la división de la República en tres grandes secciones. Art. 2.— El pueblo de Guayaquil quiere expresamente permanecer unido a los otros dos Departamentos del Sur, formando una unión firme y sincera, fundada en principios de amistad, igualdad y reciprocidad de auxilios. Art. 3.— El pueblo de Guayaquil quiere que en las presentes circunstancias sea jefe superior del Sur, con las atribuciones de un poder independiente, el benemérito General Juan José Flores, por sus talentos militares, por su carácter republicano, por sus eminentes servicios a la Patria, y en especial al Sur. Art. 4.— El pueblo de Guayaquil quiere que mientras se reúna la Convención del Sur las cosas permanezcan en el estado que se hallan al presente, sin perjuicio de que la autoridad superior haga provisoriamente aquellas modificaciones y reformas que exige la nueva administración. Art. 5.— El pueblo de Guayaquil quiere que, sea cual fuere la forma administrativa que se adopte, se reconozca siempre la necesidad de que las tres grandes secciones estén enlazadas entre sí con relaciones estrechas y nacionales, formando un solo cuerpo político con el glorioso nombre de Colombia y reconociendo siempre un gobierno general que deberá presidir la nación, ejecutar las leyes generales, templar el poder de las secciones independientes e intervenir en las relaciones diplomáticas con las naciones extranjeras. Art. 6.— El pueblo de Guayaquil hace una solemne manifestación de su amor y eterna gratitud al Libertador Simón Bolívar por sus incomparables servicios a la causa de la libertad, al nombre y gloria de Colombia, y por sus señaladas consideraciones a este pueblo. Bajo estos principios y condiciones el pueblo de Guayaquil se aparta y se separa de la unión que hasta ahora ha conservado con el resto de la República bajo un sistema central y protesta sujetarse a las resoluciones de la Convención del Sur, que deberá instalarse precisamente a los tres meses de esta fecha, bajo los principios asentados en esta acta...



Ecuador, como República, con cada día que pasaba siguió cohesionándose más. No faltaron los intentos separatistas, los hechos porque se convierta al país en protectorado español o francés. Actos de lesa patria, inclusive, se efectuaron. Turbulentas horas le ha tocado vivir, entre conspiraciones y odios mezquinos, entre obscuridades y afán de progreso, entre persistentes mutilaciones de su territorio, entre la necesidad social acrecentándose. Ha prevalecido la integración y el sano juicio, la República, no obstante sus males que siguen siendo múltiples, que la deforman y que, por ellos singularmente, se exige mayor responsabilidad, racionalidad, amor legítimo para estos lares de los mayores, de nosotros y de los hijos.

### MEMORIA DE BERRUECOS

Fueron días estremecidos por las pasiones, algunas pequeñas y primitivas, los que caracterizaron a 1830. Un ciclón de odios atentaba contra la misma libertad. Volvía a repetirse lo que la historia ha hecho lección de vergüenza y que acontece frecuentemente: la ingratitud generacional, el olvido conducido con morboso signo, la calumnia aleva, la hosca mano anónima, la actitud ruin y vulgar. En ambiente de sombrías tempestades naufragaban aspiraciones magníficas, de solidez y de futuro. Se acercaba el final de los Libertadores, en un medio de traición y de amnesias momentáneas pero suficientes para aniquilar hasta la vida.

Asesinaron a Sucre en Berruecos el 4 de junio, cuando venía a Quito luego de ocupar la Presidencia del Congreso Admirable que en Bogotá se reunió, con los últimos afanes de cohesión frente a indetenibles actitudes separatistas. Cayó abaleado, a traición, por matones a sueldo. La controversia que adquirió el color rojo blanco, por su importancia de infamantes responsabilidades, sigue todavía igual; no ha dado el resultado terminante, definitivo, incuestionable. El misterio no ha sido esclarecido por completo.

Unos tratadistas acusan directamente al General Juan José Flores. Entre ellos Luis Martínez Delgado, autor de voluminosas obras que sacan a flote su versación histórica como también su odio hacia el indicado general venezolano. En el tomo I de "Traiciones a la Independen-

cia Hispanoamericana" (Editorial Kelly, Bogotá, 1974) hace constar esta leyenda, en toda una página, al pie de un óleo: "Retrato casi desconocido del Gral. Flores, a los 44 años de edad, que figura al frente de su libro de versos publicado en Quito en 1842, titulado "Ocios Poéticos". Al ser trasladados los restos del General Sucre al referido templo, algún vate escribió allí mismo la lapidaria cuarteta que sigue:

"Bajo este mismo techo y frente a frente,  
durmiendo el sueño eterno de la muerte,  
descansan ¡oh sarcasmo de la suerte!  
el verdugo y su víctima inocente".

Otros escritores le defienden con igual ímpetu. Juan León Mera entrega estas informaciones: "La pasión política por entonces efervescente como nunca, sostenía, no por convicción cuanto por interés de partido, la acusación contra aquel General de haber sido quien ordenó la muerte de Sucre. Acusación injusta. Este crimen ha sido estudiado y discutido como pocos hechos de nuestra Historia, y el final resultado, que creo no tendrá contradicción lógica en lo futuro, todo el mundo conoce ya: Flores ha sido absuelto y la terrible responsabilidad pesa tan sólo sobre el General José María Obando".

De otro lado, el libro de José María Obando "Apuntamientos para la Historia" (Editorial Bedout, Medellín) aporta documentos, a igual que lo hacen numerosos autores, por lo que sale ilesa su figura de la cobarde muerte.

La voz condenatoria de un sacerdote ejemplar no se silenció. Federico González Suárez, con motivo de los funerales del Mariscal Sucre, pronunció un discurso que se ha vuelto clásico por su forma literaria, agudeza histórica y valentía: "El espíritu de partido no vacila en echar mano de la denigración y la calumnia; y Sucre fue calumniado y denigrado, atroz e infamemente (...) Venezuela, Patria de Sucre, por medio de un Ministro respetable enviado a Quito, pidió al Ecuador los restos mortales de su esclarecido hijo; y el Gobierno del Ecuador resolvió entregarlos: abrióse el sepulcro, donde se tenía seguridad de encontrarlos y los restos no fueron encontrados. Entre tanto, el pueblo ecua-

toriano, del Carchi al Macará, deploraba que el Poder Ejecutivo hubiese resuelto desterrar del Ecuador a Sucre, después de muerto.

Una segunda voz se tornó a buscar los restos de Sucre: Venezuela los volvió a pedir. Abriéronse las tumbas, se interrumpió el silencio de la muerte: las cenizas de los finados fueron manoseadas; el Gobierno Ecuatoriano quería complacer con Venezuela, dejando hondamente disgustada a la Nación entera. Si Sucre hubiese podido hacer testamento, habría mandado, sin duda alguna, que sus restos reposaran para siempre en Quito; sí, aquí en Quito, a la falda del Pichincha, la montaña de su gloria. Los restos no aparecieron; los defendía un secreto guardado providencialmente: empero, día llegó cuando esos huesos encontrados profetizaron (...) Escondidos, ocultos, buscados con afán, tenidos como desaparecidos para siempre, encontrados cuando menos se esperaba, visitados en hora oportuna, hora de la Providencia, hora de la reparación... Vuelven a abrirse otra vez de par en par las puertas de la Catedral: sus anchas naves quedan estrechas para el concurso; una urna mortuoria, en la que se han guardado unos tantos huesos humanos ya medio reducidos a polvo, es traída aquí y puesta cerca del altar de Dios... Ese polvo es, en verdad el polvo de Sucre. Qué miseria la de la grandeza humana! (...) La Patria para todo ecuatoriano está necesariamente enlazada con la memoria, con las virtudes y el sacrificio de Sucre, Dios es quien forma los guerreros y los grandes capitanes”.

Sucre significa el mayor de los héroes nacionales. Desde temprana juventud modeló su carácter entre el fragor de la guerra, acompañando a su padre Vicente, también patriota. Militar, estratega, hombre bueno, no supo del atropello bozalón para trepar como tampoco del fingimiento, su carrera comienza desde modestas posiciones. Bolívar comprende su talento y sus cualidades, le valora y le estimula, le considera como “al General más digno de Colombia”. Sucre guarda al Libertador ejemplar fidelidad amical, Diplomático de cautelosa acción, militar sin bravatas pero sí con bravura y humildad, triunfador en Pichincha y Ayacucho, fundador y Presidente Vitalicio de Bolivia, en Tarqui hace que resplandezcan más sus laureles. Pero el mérito acarrea más la canallesca actitud: también se le vitupera, aun se le intenta asesinar, por primera vez, la segunda surtirá su ignominioso efecto. Se le inhabilita

uno de los brazos. Si no perecía en Berruecos ¿acaso hubiera desaparecido como Bolívar? Es el pago a la gloria de la ingratitud y la miseria. El sol cuando se halla en el cenit ya se encuentra amenazado por la sombra. Berruecos es otro testimonio de triste lección, la primera piedra lanzada por numerosas manos en contra de otro mártir en la diara ironía del tiempo. Amante de la luz cae por un ramalazo de la barbarie.

## EN SAN PEDRO ALEJANDRINO

Apenas tenía cuarenta y tres años. Guardaba seculares experiencias, desde el inolvidable momento de amor hasta la traición más abominable. Los surcos de su frente, que recibieron la corona de laurel el día del triunfo, demostraban el golpe de la ingratitud. Desde hace tiempo que su corazón palpitaba con malestar producido por las negaciones de los propios beneficiarios y de los allegados de circunstancias. Se le insultó, se le denigró, se le quiso reducir hasta la insignificancia. Nada valieron, al final, la maledicencia y la ruindad. La gloria de Bolívar marcha de lado con la libertad, con la dignidad del hombre.

Poco antes de la muerte del héroe, su prima Fanny recibe carta de verdades y de evocaciones. Este documento demuestra el talento literario de Bolívar y su estado de ánimo al 6 de diciembre de 1830, en San Pedro Alejandrino: "Querida prima: ¿Te extraña que piense en tí al borde del sepulcro? Ha llegado la última aurora: tengo al frente el Mar Caribe, azul y plata, agitado, como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la Sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805; por sobre mí el cielo más puro de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grande derroche de luz. . .

Y tú estás conmigo porque todos me abandonan; tú conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia. ¡Adiós Fanny! Esta carta llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrchó la tuya en las horas del amor, de la esperanza, de la fe; esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo; esta es la letra escritora del Decreto de Trujillo y del Mensaje al Congreso de Angostura. . .

No la reconoces, ¿verdad?

Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despreciando la realidad de este supremo instante.

Si yo hubiera muerto sobre un campo de batalla, dando frente al enemigo te daría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado, a los lampos de un sol de primavera.

Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores; víctima de inmenso dolor, presa de infinitas amarguras. Te dejo en mis recuerdos mis tristezas y las lágrimas que no llegaron a verter mis ojos.

¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda?

Estuviste en mi alma en el peligro; conmigo presidiste los consejos de gobierno: tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses, tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera.

En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola de Byron por las canales de Venecia; en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú: porque tú has flotado en mi alma mostrada por níveas castidades.

A la hora de los grandes desengaños; a la hora de las íntimas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas y en tu voz escucho las dianas inmortales de Junín y Bomboná.

¿Recibiste los mensajes que te envié desde la cima del Chimborazo?

¡Adiós Fanny; todo ha terminado!

Juventud, ilusiones, sonrisas y alegrías se hunden en la nada, sólo quedas tú como visión seráfica señoreando el infinito, dominando la eternidad.

Me tocó la misión del relámpago, rasgar un instante la tiniebla, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío”.

Había vivido con intensidad. Era uno de aquellos hombres de pro que verdaderamente se plantan como hitos en la historia. Paladines de la acción y del progreso aplastando a las claudicaciones. Muchos pueblos e incontables individuos le debían su identidad. Único en su obra, recibió, también, de otra parte, como arremetida de resaca, fulminantes embates. Conoció el triunfo y saboreó la derrota, a la postre quedó fi-



jada su figura permanentemente, en toda su integridad humana, de cúspide y de vacíos...

Se le prohibió la entrada a Caracas considerándole un enemigo público. Fue la época de los agravios, de las suspicacias, de las persecuciones. Junto al incienso también quemaron ponzoña. Marginado, acanallado, quiso salir de las tierras que libertó. "Estoy decidido a no volver más, ni a servir otra vez a mis ingratos compatriotas" escribió. Tenía razón cuando su silencio fue la respuesta a la expresión de Venezuela que consideraba a Bolívar el origen de todos los males y al Congreso de Valencia donde se le trataba como delincuente, digno del ostracismo y de la condena pública. Lastimosamente así es en principio la memoria de las generaciones. Al congénere que sale de la pequeñez se le trata de reducir estatura, llevarle al pigmafismo. Cuando la muerte aquieta las pasiones se reconoce y hasta con abundancia lo que en vida del personaje se calla y aun zahiere. Naturaleza humana que no puede sacudirse de sus rezagos de primitivismo.

Cuatro días después de la célebre y hermosa carta a Fanny, dicta su testamento cívico. La fatiga física y el desmoronamiento espiritual continúan. "He sido víctima de mis perseguidores... yo los perdono. ¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria; si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro" dice.

En este punto Ricardo J. Alfaro, Presidente de Honor de la Sociedad Bolivariana de Panamá, indica: "... se procede a leer la proclama en alta voz para que el Libertador la firme. El Notario Noguera se coloca en medio de un círculo que forman los fieles amigos que acompañan al héroe en su tristísimo Calvario. Allí estaban además del Obispo Estévez, los Generales Montilla, Carreño, Silva; Los Coroneles Wilson, Paredes y Mier; el Auditor de Guerra, Pérez de Recuero; el Comandante Glen; el Edecán Ibarra, el Capitán Meléndez, el Teniente Molina y el Juez Político Ujueta. El escribano comienza la lectura pero cuando llega a la mitad del formidable documento la emoción pone un nudo en su garganta. No puede continuar. El Auditor Recuero toma el papel de sus manos, prosigue su lectura y resuenan en la estancia aquellas lúgubres palabras finales...".

Dueño de riquezas y de gigantescos honores, de una fama sin para-

lelo, de una dimensión histórica carente de limitaciones, en plenitud de edad cronológica, se encuentra en esos días reducido al desengaño, a la pobreza, al dolor agudo y penetrante. Sus dolencias debieron crecer ante el sonido de las olas que traen llamaradas y recuerdos. El 17 de diciembre de 1830, a la una de la tarde, termina la agonía.

Dice Luis F. Borja: "En medio de todo sus dolores, cuando Bolívar estaba proscrito de su Patria, cuando le abandonaron en Colombia, el único pueblo que estuvo a su lado y que le ofreció albergue fue el pueblo ecuatoriano... Y cuando Bolívar expiró plácidamente, cuando se trató de amortajarle, no hubo una camisa nueva con qué se le cubriera su cuerpo y que le sirviera de sudario. Su médico, el doctor francés Reverent tuvo que echar mano de una de las suyas para que el Libertador no fuese colocado en el ataúd con una camisa desgarrada.

Cómo nos conmueven los dolores de Bolívar, y si fuera posible decirlo, diríamos que fue más grande en el sufrimiento que cuando la gloria le coronaba de laureles y la fama le ofrecía las palmas del triunfo".

Actitud, la anotada, que enorgullece y recomienda a los ecuatorianos. Bolívar falleció sabiendo, también, que aquí se le profesaba la distinción y sincero agradecimiento, procerato de lealtad y gratitud, para su obra y su sacrificio.

Luz en la tiniebla de tempestad.